

Demos, T.J. *The Migrant Image. The Art and Politics Documentary during Global Crisis*. Durham & London: Duke University Press, 2013. 335 pp. ISBN: 978-0-8223-5340-9.

Reviewed by
Antonio Cortijo Ocaña
University of California – Santa Barbara

Una reseña sobre un libro que aborda el estudio de documentales centrados en la imagen del *inmigrante-migrante* en época contemporánea, que cubre a grandes rasgos el período 1990-2005, merece un comentario previo. El valor de dicha obra para los lectores de *Cincinnati Romance Review*, y para los interesados en literatura tardomedieval y del temprano Renacimiento, está en presentar un paradigma teórico desde el que comprender la imbricación de estética y política en un mundo globalizado donde la transitoriedad del viaje, la emigración y el tráfico cultural más allá de los límites de la nación y el estado se constituyen en toda una nueva ontología del ser humano. Su autor, T. J. Demos, acierta cuando enmarca los capítulos de su obra dentro de un análisis de la situación política a que da lugar el mundo post-11 de septiembre en el marco de las tendencias político-económicas del capitalismo neoliberal y del compromiso que en dicho mundo debe asumir el *artista*. Asimismo, acierta al enmarcar su análisis en el eje de coordenadas en que se yuxtaponen realidad y ficción, entendida ésta no tanto como *fingimiento* sino como *construcción*. Igualmente, acierta, y mucho, cuando plantea todo su análisis como la problemática de la construcción de la *verdad* referencial-documental por parte del esteta, superada la pretensión de una búsqueda de verdad absoluta como el *desideratum* de una lente pretendidamente objetiva, pero asimismo superada la negatividad postmoderna de la negación total de significado y verdad en la *representación del objeto artístico*.

Dentro de este molde, Demos pasa revista a varios documentales de grupos diversos centrados en la realidad *migratoria* del *ciudadano sin patria* y desposeído, tanto del refugiado a la fuerza palestino o del habitante de un Beirut en permanente guerra civil no superada, como del habitante de un estado de excepción de Guantánamo o el tuareg sin pasaporte subsahariano, entre otros. Lo que da coherencia a todos los ejemplos analizados por el autor es que el objeto de análisis es un sujeto apátrida, desposeído de un estado que le otorgue derechos o privilegios, *migrante* sin papeles que se ha visto obligado (por imperativos económicos, sociales o políticos) a trasladarse del Sur al Norte, del Oriente al Occidente, desplazado de su lugar de origen por unas circunstancias de índole, las más de las veces, económicas o políticas, a su vez consecuencia de motivaciones geopolíticas y estratégicas.

En este *mundo desplazado*, el emigrante es un ser desubicado, obligado a constituirse en ser apolítico, y aun así necesitado de adquirir una identidad que debe negociarse desde su puesto en la transitoriedad.

Las tres preguntas a que el autor trata de dar respuesta son: ¿cómo han inventado los artistas nuevas estrategias para intervenir en la política cultural de la globalización de manera crítica y creativa?; ¿cómo es posible representar de modo artístico la vida cuando ésta ha quedado desposeída de representación política?; ¿cómo se ha convertido la reconfiguración creativa de la conexión del arte con la política en una fuerza contra la separación forzosa de la vida humana de la identidad política, lo que precisamente define el estatus del refugiado? (xv). La modernidad, pues, se ve como *exilio*, ya sea en sus modalidades de *migración*, *diáspora*, *nomadismo* o condición de *refugiado*. El artista, al decir de Demos, no debe tener como tarea exclusiva el documentar dicha realidad, sino el intervenir en ella de manera creativa, no solo plasmando con su lente de manera mimética una *realidad* sino *construyendo la verdad* (política) misma de dicha realidad.

La aplicación de este paradigma cultural afecta al estatuto de la estética misma como disciplina, así como al de la ficción. Y en ello puede encontrarse un modelo válido para analizar determinadas realidades político-culturales e identitarias particulares del mundo hispano, ya sea peninsular o americano, en épocas pretéritas. La negociación de la identidad que se produce en el contexto del sujeto desposeído, dislocado o emigrado puede aplicarse al grupo judeoconverso, al sefardita, al morisco pre y post expulsión, al sujeto colonial criollo, al indígena americano dominado, etc. Lo mismo puede hacerse con respecto a las *naciones* peninsulares (o partes del imperio español europeo) con respecto a su negociación identitaria con relación a Castilla. Lo que los documentalistas estudiados por Demos han hecho, según el autor, es borrar la división entre realidad factual y ficción: “in order to propose a new politics of truth, one founded in contingency and self-transformation, and attached to critical doubt and political deliberation” (245). El significado mismo de *migración* queda así difuminado, pues se aparta de discursos victimistas sobre el ser humano despolitizado (como *bare life*),

Instead, the migrant names the potentiality of becoming other, of opacity as a politics of imperceptibility, and defines an increasingly occupied site of resistance, autonomy, and politicization. In this regard, the artists who give aesthetic-political expression to such ideas connect to a growing discourse and widening social movement that situate migration as bearing positive transformative potential in the current neoliberal world, repression, and inequality. (246)

Con ello el autor busca escapar de representaciones simplistas de la teoría y práctica artísticas que tienden a escindir irremediabilmente lo estético de lo político. “Broadly speaking, a politics of migration beckons, a politics that leads to an openness to the

unfamiliar and the untimely, to a sensitivity regarding one's own form of life connects inevitably to others far away, with accompanying debts, responsibilities, and solidarities:

Such an ethico-political commitment on behalf of cultural practitioners connects to an emerging global demand to universalize the exception in the practice of a politics of equality, and to create a "citizenship of aliens". (249)

El libro de Demos resulta eficaz al ayudarnos a entender las consecuencias políticas del mundo en migración continua y de la constitución del ser humano en sujeto-objeto de identidad en el mismo. Al hacerlo, y al centrarse en el modo como el artista (y el crítico de arte, claro) puede reflejar esta realidad, propone un papel activo para el mismo, no de mero constataador pasivo de *realidades* y *verdades*. La *migración*, asimismo, entendida como característica ontológica de un nuevo período postmoderno, se abre asimismo a épocas pretéritas, en particular el temprano Renacimiento, donde pueden verse rasgos que dan inicio a lo que solo en el siglo XXI y dentro de la globalización neoliberal ha alcanzado su pleno desarrollo. La fluidez nacional que historiadores como Kamen han señalado como característica crucial del imperio federal hispano en los siglos XVI y XVII, o la negociación de identidades entre sujetos dominantes y colonizados, que tanta tinta ha hecho verter con relación a la literatura colonial (virreinal) americana, o la porosidad en tensión en la *convivencia* peninsular de las tres religiones, tema candente desde las discusiones de Américo Castro y Sánchez Albornoz, pueden encontrar un aparato teórico de análisis en este libro de Demos, haciendo buena su petición de búsqueda de conexión con la *otredad* en términos sincrónicos y también diacrónicos.